

“Solidaridad, no caridad”. El activismo de base en tiempos de pandemia: el caso del colectivo CDMX Ayuda Mutua*

‘Solidarity, Not Charity’. Grassroots activism in times of pandemic: the case of the CDMX Mutual Aid collective

RESUMEN

Partiendo desde una visión cultural de la protesta, en el presente artículo analizaremos dos aspectos principales del activismo de base en tiempos de pandemia. Primero el proceso de movilización, es decir, comprender por qué personas comunes y corrientes eligieron organizarse en una situación de alto riesgo y crisis social. Segundo, la relación entre prácticas y valores expresadas por estas experiencias. Para alcanzar estos objetivos nos apoyaremos en el enfoque de la prefiguración política que nos permite superar la lógica coste-beneficio, y en el análisis de la dimensión emocional de los protagonistas. A través de un diseño metodológico cualitativo, se analizará la experiencia del colectivo CDMX Ayuda Mutua, creado en la Ciudad de México en marzo de 2020. Los resultados destacan la relación que existe entre las prácticas realizadas por los activistas y los valores que comparten, así como el papel que juegan las emociones dentro de sus procesos.

PALABRAS CLAVE

Activismo de base, COVID-19, prefiguración política, apoyo mutuo, solidaridad, emociones.

Cecilia Montserrat López García

FES-Acatlán, UNAM

ceciliamontserratlg@gmail.com

Tommaso Gravante

CEIICH, UNAM

gravante@ceiich.unam.mx

0000-0003-1168-931X

ABSTRACT

Starting from a cultural vision of protest, in this article we will analyze two main aspects of grassroots activism in times of pandemic. First, the mobilization process, that is, understanding why ordinary people chose to organize in a situation of high risk and social crisis. Second, the relationship between practices and values expressed by these experiences. To achieve these objectives, we will rely on the approach of political prefiguration that allows us to overcome the cost-benefit logic, and on the analysis of the emotional dimension of the protagonists. Through a qualitative methodological design, the experience of the CDMX Mutual Aid collective created in Mexico City in March 2020 will be analyzed. The results highlight the relationship that exists between the practices carried out by activists and the values they share, as well as the role that emotions play within their processes.

KEYWORDS

Grassroots mobilization, COVID-19, politics prefiguration, mutual aid, solidarity, emotions.

INTRODUCCIÓN

Con respecto a los movimientos sociales y la protesta, el 2019 se caracterizó por una nueva ola de protestas en distintos lugares del planeta. Si en Hong Kong retomó fuerza un nuevo movimiento social de derechos civiles, América Latina se caracterizó por las protestas en Bolivia, Haití, Colombia, Ecuador, Puerto Rico y Chile, con su emblemática ‘plaza de la dignidad’. A esto se añadió la nueva ola del movimiento feminista y de movimiento antirracista. Además, de la nueva ola global del movimiento climático, simbolizada por los movimientos transnacionales como *Extinction Rebellion* y sobre todo *Fridays for Future*, que convocó a millones de jóvenes en las calles de las principales ciudades del mundo para exigir un cambio en las políticas climáticas internacionales.

El confinamiento y las medidas de emergencias sanitarias y sociales promulgadas a causa de la pandemia de SARS-CoV-2 obligó a un repliegue de las acciones de protesta y una suspensión de todas las actividades promovidas por los movimientos sociales. Por un lado, desaparecieron las manifestaciones y los actos públicos de protesta que caracterizan la contienda política de la acción colectiva, por el otro lado pudimos ver la emergencia a nivel global de centenares de grupos y redes de apoyo mutuo. Estas redes —frente a la evidente falta de políticas públicas dada la crisis social vinculada a la pandemia— se organizaron con el objetivo de apoyar a aquellas comunidades y grupos sociales afectados en su cotidianidad por la pandemia. Algunos de estos grupos parten de experiencias anteriores que debieron reconvertir su agenda de actividades. Otros grupos se han formado a lo largo de estos meses. Por citar algunos ejemplos, solamente en los primeros meses se han podido contabilizar más de 4,000 grupos en Reino Unido, 300 en Estados Unidos y 188 en toda España. En las ciudades de países como México, Italia, Francia, entre otros, sucedió lo mismo (Gravante y Poma, 2022b; Pleyers, 2020). En otras como Chile, Argentina, Uruguay y Grecia, se crearon centenares de *ollas populares*, es decir, espacios organizados en barrios populares donde se recolectan y cocinan alimentos para los más necesitados (Leetoy y Gravante, 2021).

El activismo de base que surgió a lo largo de la pandemia contestó a la ineficiencia y/o falta de respuesta por parte de las instituciones públicas y a la necesidad de algunos sectores de la población, con proyectos centrados en prácticas como el apoyo mutuo y la solidaridad, intentando también promover a través de estas prácticas valores distintos de los dominantes como son, por ejemplo, el individualismo y el narcisismo, con el objetivo de recuperar el espíritu solidario en el tejido social (Gravante y Poma, 2022a).

* El presente artículo es resultado del proyecto de investigación PAPIIT-UNAM IA300123.

El presente artículo, a través del análisis del principal colectivo que emergió en la Ciudad de México y en su área metropolitana, CDMX Ayuda Mutua, se propone dos principales objetivos. Primero comprender el proceso de movilización y organización, es decir, comprender por qué personas comunes y corrientes eligieron organizarse en una situación de alto riesgo y crisis social. Segundo, individuar la relación entre prácticas y valores expresada por estas experiencias, con el objetivo de destacar los patrones prefigurativos que caracterizan estas experiencias. Para alcanzar estos objetivos nos apoyaremos en el enfoque de la prefiguración política que nos permite superar la lógica coste-beneficio, y en el análisis de la dimensión emocional de los protagonistas.

El artículo se integra por tres partes. Primero presentaremos las herramientas teóricas utilizadas en el análisis, en particular la dimensión emocional en el estudio de los movimientos sociales y el enfoque de la prefiguración política. Posteriormente, presentaremos el diseño metodológico de la investigación y el estudio de caso. Por último, el análisis está dividido en dos apartados según los objetivos anteriormente mencionados.

MARCO TEÓRICO

Un acercamiento al sujeto de estudio: el activismo de base

El giro cultural en el estudio de los movimientos sociales (Goodwin y Jasper, 2004; Johnston y Klandermans, 1995; Jasper, 1997; Johnston y Noakes, 2005; Johnston, 2009; Polletta, 2006) introdujo nuevas preguntas de investigación y nuevos enfoques analíticos que permitieron comprender los fenómenos sociales que estaban emergiendo, como por ejemplo las luchas por los derechos de la comunidad LGBTQ, los movimientos ecologista y animalista, el movimiento feminista, los movimientos antimilitaristas, entre otros (Della Porta, Andretta, Mosca y Reiter, 2006); superando de esta forma el estancamiento científico del enfoque instrumental-estructuralista del proceso político y de los modelos de estructura de oportunidad que dominaban ese campo de estudio.

La atención hacia la dimensión cultural y biográfica permitió también centrar la atención en otros sujetos colectivos, además de las organizaciones de los movimientos sociales (OSM), y que son una parte fundamental y constituyente de los movimientos sociales, es decir, los grupos de base. A pesar de que los grupos de base son parte fundamental de cualquier tipo de movimiento social, el activismo de base, en su singularidad, se diferencia de un movimiento social por focalizarse en problemáticas locales que apuntan a problemas que conciernen a la vida cotidiana de los activistas, y en construir una cultura de la

resistencia y de solidaridad en su comunidad de referencia (Johansson y Vinthagen 2019). En cierta medida, y por lo menos en la presente investigación, al hablar de activismo de base nos referimos a grupos o comités de ciudadanos que se caracterizan, principalmente, por tener “una identidad local; estructura organizativa participativa, flexible y con bajos niveles de coordinación; y estrategias de acción que favorecen la protesta, aunque en formas moderadas” (Della Porta y Andretta, 2001: 45).

La atención a estos sujetos destacó que la acción política no solo podría ir más allá de la dimensión pública de la política contenciosa, así como pasa exclusivamente con los movimientos sociales, sino también podría involucrar la dimensión cotidiana de la vida de los activistas. Un ejemplo, fueron los primeros análisis sobre el activismo de base socioambiental en EE UU que permitió comprender por qué comunidades marginalizadas (en es estos caso, afroamericanas y latinas) defendían sus propias periferias degradadas desde proyectos contaminantes o de gentrificación (Mihaylov y Perkins, 2015).

El estudio del activismo de base ha permitido también comprender cómo aspectos de la vida cotidiana, que por lo general son separados de la dimensión de la política contenciosa, experimentan un proceso de politización (Gravante, 2022; D’Alisa, Forno y Maurano, 2015; Della Porta y Steinhilper, 2021; Yates, 2014). Es decir, aspectos como la vivienda, el acceso a la cultura, el cuidado, la comida, la sexualidad, u otros que, por lo general, se confinan a la dimensión individual, son llevados en la arena política, reivindicados, defendidos o reinterpretados en función de otros valores y/o ideologías. De esta forma, los activistas de base, que se involucran en estos tipos de experiencias, pueden desarrollar otra definición del hacer político que se caracteriza por una búsqueda continua de coherencia entre prácticas y valores, y entre medios y fines. Esta característica nos permite utilizar el enfoque de la prefiguración política por estos tipos de experiencias colectivas. Enfoque que presentamos en el apartado que sigue.

El enfoque de la prefiguración política

El término *prefiguración política* fue definido por primera vez por Boggs como “la personificación, dentro de las prácticas políticas en desarrollo en un movimiento, de aquellas formas de relaciones sociales, tomas de decisiones, culturales, y de experiencias humanas que representa el objetivo final” (1977: 100). Concepto que, desde Boggs, se ha asociado generalmente con los grupos anarquistas y los colectivos que practican la acción directa no-violenta.

Un punto central en la definición de *prefiguración política* es que estas prácticas más que seguir la lógica de que “los fines justifican los medios”, los medios

de la política prefigurativa reflejan —o son de cualquier manera equivalente— con los fines (Calhoun, 1993; Franks, 2003; Maeckelbergh, 2009; Rucht, 1988). De esta manera las prácticas políticas llevadas a cabo por los movimientos sociales resultan ser *prefigurativas* cuando cumplen determinadas condiciones en cómo son realizadas estas prácticas. Un típico ejemplo es el uso del consenso como mecanismos de toma de decisiones (Maeckelbergh, 2009, 2011), de esta forma la práctica del consenso prefigura una componente de la democracia directa aspirada por estos grupos.

Otra práctica que puede tomar un carácter prefigurativo es la acción directa. La acción directa prefigurativa es, en pequeña escala, una expresión sinécdoque de los objetivos del movimiento social, como por ejemplo la acción directa de liberación animal de los movimientos animalistas se vincula a los objetivos y valores antiespecistas del movimiento que busca la igualdad entre animales, así sean humanos o no humanos.

Desde finales de los años 90, con la experiencia del movimiento alterglobalización, el enfoque de la prefiguración política tuvo mayor difusión en el estudio de los movimientos sociales, en cuanto permitió a diferentes estudiosos explicar aquellas experiencias que no solamente se enfrentaban a las políticas neoliberales, sino más bien proponían a través de sus prácticas futuros alternativos al TINA¹ neoliberal (Flesher Fominaya, 2014; Juris, 2008; Forno y Graziano, 2014; Yates, 2014; Gravante, 2020a, 2019).

Desde estas investigaciones resulta que el enfoque de la prefiguración política es particularmente adaptado para analizar grupos o colectivos de base donde los miembros comparten un conjunto de valores y prácticas, y se caracterizan por una propia identidad colectiva y cultura emocional, así como es nuestro caso de estudio.

Otra condición a resaltar es que estos grupos tienen una comunidad de referencia territorial (como puede ser un barrio o una ciudad), virtual, o ideológica (como son los grupos anarquistas). Comunidades con las que desarrollan proyectos de alternativas sociales (como son los huertos urbanos, los espacios sociales ocupados, la protección y reforestación de áreas verdes, la creación de panaderías comunitarias, mercados agroecológicos a kilómetro cero, la creación e instalación de software libres, refugios y apoyo para migrantes) o redes de apoyo mutuo (es el caso del colectivo CDMX Ayuda Mutua). Es decir,

1 TINA, está por There Is Not Alternative, no hay alternativas. Es un eslogan de Margaret Thatcher cuando era Primer Ministro del Reino Unido, y que destacaba que la única orientación económica posible era el capitalismo.

proyectos que reflejan los valores de los grupos y donde emerge el proceso de politización de la vida cotidiana.

El enfoque de la prefiguración política nos permite también comprender el proceso de politización de la vida cotidiana de los activistas, y cómo estos construyen un marco de injusticia (Gamson, 1992) alrededor de estos problemas y eventualmente individualizar a los responsables políticos de estos problemas, tal como ha sido con la pandemia.

El enfoque prefigurativo nos permite salir de la lógica coste-beneficios en el estudio del activismo de base y comprender (a través del significado que los activistas dan de su experiencia) los posibles impactos culturales y biográficos del activismo. A pesar de esto, para comprender el vínculo entre las prácticas con los valores de los activistas, y los medios con los fines del grupo, es necesario introducir otra variable explicativa que es la dimensión emocional de estas experiencias.

La dimensión emocional en el estudio de los movimientos sociales

El enfoque culturalista dentro de los movimientos sociales introdujo también el análisis de la dimensión emocional de estas experiencias, pues, cuando hablamos de cultura hablamos también de las emociones (Jasper, 1997, 2018). La introducción de las emociones en este campo de estudio se apoya esencialmente en la propuesta constructivista de la socióloga Arlie Hochschild, que considera a las emociones como un constructo sociocultural que pueden cambiar en función del contexto, las situaciones o adversidades a las que se pueda exponer el ser humano (Hochschild, 1975; 1979; 1983). El estudio de las emociones en los movimientos sociales ha sido particularmente útil para comprender los procesos de movilización, organización, la formación de una identidad colectiva, el agotamiento, el manejo emocional o los impactos de la protesta (Bayard de Volo, 2006; Goodwin, Jasper y Polletta, 2001; Polletta y Jasper, 2001; Taylor y Rupp, 2002; Poma y Gravante, 2022, 2021; Gravante, 2020b, 2020c; Gravante y Poma, 2019, 2018) y, por supuesto la respuesta del activismo de base en tiempos de pandemia (Gravante y Poma, 2022a; 2022c; 2023).

El problema inicial con respecto a las emociones fue comprender cómo distinguirlas y, por lo tanto, en su análisis, focalizarnos más en sus impactos que en sus etiquetas. Es James Jasper quien en estas últimas tres décadas desarrolla y afina una categorización de las emociones que se diferencian por el grado de procesamiento cognitivo y por su duración (Jasper 1998; 2006; 2012; 2018). Esto conlleva a cinco tipologías de emociones que son: *las necesidades, las emociones reflejo, los estados de ánimo, los vínculos afectivos, y las emociones morales*

(véase Tabla 1). Donde los vínculos afectivos y las emociones morales son las que más importancia tienen en la acción política.

Tabla 1: tipología de emociones

TIPOLOGÍA	CARACTERÍSTICAS
Emociones reflejas	Respuestas automáticas bastante rápidas a eventos e información, a menudo tomadas como el paradigma de todas las emociones: ira, miedo, disgusto, sorpresa, conmoción, decepción y alegría.
Necesidades o impulsos	Necesidades corporales urgentes que desplazan otros sentimientos y atención hasta que son satisfechas: lujuria, hambre, adicciones a sustancias, necesidad de orinar o defecar, agotamiento o dolor.
Estados de ánimo	Sentimientos energizantes o desenergizantes que persisten a través de los escenarios y normalmente no toman objetos directos; pueden ser cambiados por emociones reflejas, como durante las interacciones.
Vínculos afectivos	Sentimientos relativamente estables, positivos o negativos, sobre los demás, objetos, ideas, etc., tales como amor y odio, agrado y aversión, confianza o desconfianza, respeto o desprecio.
Emociones morales	Sentimientos de aprobación o desaprobación (incluidos de nosotros mismos y nuestras acciones) basados en intuiciones o principios morales, como la vergüenza, la culpa, el orgullo, la indignación y la compasión.

(Elaboración de los autores a partir de Jasper, 2018)

En esta investigación se presentará solamente el papel de las emociones morales y de los vínculos afectivos, aunque hay que considerar que las emociones (independientemente de la tipología) interactúan entre sí siempre.

METODOLOGÍA Y ESTUDIO DE CASO

El método

La investigación que se presenta en este artículo ha tenido un desarrollo de más de dos años y se ha basado en un diseño metodológico cualitativo. En cuanto este permite analizar y resaltar las características de la problemática planteada, además de que “privilegia la narración y, con ello, una comprensión del significado que los mismos actores dan de una determinada realidad” (Gravante, 2019: 112).

El diseño metodológico ha contemplado la búsqueda de los elementos prefigurativos que caracterizan las prácticas de los grupos de base que permiten establecer conexiones entre las prácticas cotidianas de las y los activistas y sus valores, así como el significado que estos dan a sus acciones. Del mismo modo, introduce la dimensión emocional, pues las emociones son una variable útil para comprender sus procesos. Por ello, el trabajo de campo y al cual se aplicó la metodología anteriormente señalada, se centró en CDMX Ayuda Mutua, colectivo con origen en la Ciudad de México que se caracteriza por brindar apoyo a familias e individuos que, frente a la pandemia por COVID-19, se han visto afectados, principalmente de manera económica.

Para la recolección de los datos, empleamos técnicas de investigación que resaltan las características de la problemática, priorizan y reflejan la interpretación de la experiencia por parte de las y los activistas y su relación con sus prácticas y valores. El trabajo de campo es una “investigación basada en la interacción personal con sujetos de investigación en su propio entorno” (Wood 2007: 124). Cada trabajo de campo requiere de cierta subjetividad al mismo tiempo que de objetividad para poder no solo analizar y entender los datos obtenidos sino también explicarlos. (Della Porta, 2014; Malthaner, 2014; Taylor y Bogdan 1987). Sin embargo, un trabajo de campo en el estudio de los fenómenos sociales difiere de los trabajos de campo antropológicos tradicionales, pues requieren de menos tiempo de inmersión en el campo para el investigador y son útiles para comprender más que factores culturales de los sujetos de estudio.

El trabajo de campo se desarrolló desde marzo de 2020 hasta mayo de 2022 y se hizo en dos etapas. Primero, realizamos un seguimiento etnográfico desde el inicio del grupo hasta abril de 2022. A causa de las medidas socio-sanitarias, al inicio el seguimiento del grupo fue realizado de forma digital a través de sus redes sociales, participación en eventos virtuales organizados por el colectivo y charlas informales (siempre en línea). Desde finales del 2021,

el seguimiento fue posible también de forma presencial. Segundo, gracias al conocimiento obtenido en ese lapso, de entre los casi 40 integrantes, elegimos entrevistar a cinco de las y los activistas más representativos del grupo. El método de selección de los entrevistado se realizó aplicando los siguientes criterios: a) a través del seguimiento etnográfico de dos años construimos una serie de patrones con los cuales agrupamos a los cuarenta participantes de la asamblea de Ayuda Mutua CDMX; b) una primera categoría tomó en cuenta aspectos de género, nacionalidad e inicio de participación en el grupo; c) una segunda categoría consideró aspectos como el empuje motivacional, posicionamiento político, experiencias políticas anteriores, papel en el grupo.

El cruce de estos patrones nos da que la asamblea del grupo es constituida por varios subgrupos donde se destaca una fuerte presencia femenina, una alta participación de extranjeros, principalmente estadounidenses, con poca o casi nula experiencia política anterior, y con un posicionamiento político que va desde una parte cercana al anarquismo libertario internacionalista, una cercana a la izquierda más clásica mexicana, hasta personas que en aquel momento no habían reivindicado un posicionamiento político determinado. Desde este proceso elegimos completar los datos de dos años de seguimiento etnográfico con cinco entrevistas en profundidad que pudieran ser una muestra representativa de la diversidad de la asamblea. En la tabla 2 se presentan los entrevistados.

Tabla 2: código y entrevistados

CÓDIGO	FECHA ENTREVISTA	SEXO	NOTAS
E1	23 de mayo de 2022	F	La nacionalidad de la entrevistada es estadounidense, pero lleva varios años radicando en México. Integrante de CDMX Ayuda Mutua, a días de su creación se unió por invitación de amigas. No cuenta con experiencia política anterior.
E2	25 de mayo de 2022	M	La nacionalidad del entrevistado es mexicana y ha vivido la mayor parte de su vida en México. Integrante de CDMX Ayuda Mutua. Se unió unas semanas después de su creación por invitación de amigos. Cuenta con experiencias en grupos de base anteriores. Cercano a la izquierda clásica mexicana.

CÓDIGO	FECHA ENTREVISTA	SEXO	NOTAS
E3	25 de mayo de 2022	F	La nacionalidad de la entrevistada es estadounidense y lleva algunos años radicando en México. Es integrante de CDMX Ayuda Mutua desde el momento de su creación. Cuenta con experiencias anteriores de activismo de base en EE UU: Cercana al anarquismo libertario.
E4	10 de junio de 2022	F	La nacionalidad de la entrevistada es mexicana, lleva toda su vida radicando en México. Se unió al colectivo tiempo después de haber sido beneficiada, con base en ello, decidió unirse. No cuenta con experiencia política anterior. No se posiciona políticamente.
E5	22 de junio de 2022	F	La nacionalidad de la entrevistada es estadounidense lleva algunos años radicando en México con algunos lapsos en su país natal. Integrante de CDMX Ayuda que inició con la idea y después la fue expandiendo entre sus amigos y conocidos. Cuenta con experiencias anteriores de activismo de base en EE UU: Cercana al anarquismo libertario.

El colectivo CDMX Ayuda Mutua

El colectivo CDMX Ayuda mutua, surgió casi a la par de la pandemia comenzó a difundirse en México, en marzo de 2020. El colectivo decide organizarse desde su inicio de manera horizontal, es decir, sin jerarquías ni roles de ponderación. Las y los activistas entrevistados manifestaron que nunca se trató de algo unilateral o totalitario, por el contrario, las opiniones de todos eran tomadas en cuenta y por medio de grupos de WhatsApp y reuniones vía Zoom era como se tomaban las decisiones. El grupo se forma sin ninguna intención lucrativa, lo que quiere decir que no persiguen un fin económico ni un ingreso personal, únicamente eligieron organizarse ante las problemáticas generadas en la Ciudad de México por la pandemia.

En un principio, el colectivo era una red de conocidos y/o amigos de cerca de 10 participantes, cada uno con ocupaciones diferentes, que como respuesta a la situación que en ese momento se vivía en su comunidad, decidieron brindar parte de su tiempo al proyecto. El colectivo no cuenta con un lugar fijo en donde lleven a cabo su labor, la mayoría de los asuntos los han manejado haciendo uso de la tecnología (WhatsApp, Zoom, Instagram, Facebook, etc.). Poco a poco, con el paso de los días y gracias a la difusión que dieron por redes

sociales sobre el objetivo del proyecto, más gente se fue uniendo hasta llegar a conformarse con casi 40 participantes.

Las actividades principales del colectivo se centraron en suplir algunas necesidades básicas durante los primeros años de la pandemia, como la alimentación y el acceso a medicamentos. Los activistas se habían percatado de que una de las principales problemáticas que surgió con la pandemia fue la falta de alimentos para aquellas familias que quedaron desempleadas o que tuvieron que hacer una pausa sus actividades económicas debido a que pertenecían al sector informal. Esto dio pie a que los activistas se organizaran para recaudar fondos y para que, con el dinero recaudado, se compraran canastas (o despenas), a fin de proveer alimentos a las personas afectadas.

La dinámica primero consistió en dar seguimiento a la iniciativa, de tal suerte, que las mismas personas afectadas solicitaban el apoyo directamente al colectivo por medio de cualquiera de sus redes sociales o comunicándose a un número de teléfono que habían designado. Tal como comenta la entrevistada E1: “Por redes sociales en las mismas comunidades empezaron a darse cuenta de que había alguien o algún grupo que estaba dando comida” (E1). Primero comenzaron a reunir el dinero con familiares y conocidos e incluso desde sus propios bolsillos cuando era posible. Los alimentos de las canastas los compraban en un principio en supermercados reconocidos como Walmart y Superama, sin embargo, pronto esto cambió porque también tenían la idea de apoyar el comercio local y hacer una red, en la que al mismo tiempo que se apoyaba a una familia con una canasta, también se apoyara a comerciantes locales que vivían de esas ventas. Por esa razón, decidieron entablar contacto con comerciantes de mercados y tiendas locales, para surtir los productos de las canastas. Debido a la demanda y a las respuestas positivas del proyecto, abrieron un sitio web en el que cualquier persona podía hacer donaciones desde \$100 MXN. Todo lo recaudado era dinero destinado a la compra de alimentos, medicamentos y repartición de los mismos. Además, no solo contaban con el sitio web para las donaciones, sino que también hacían campañas por medio de donadora.org y gofundme.com, en estas plataformas las personas pueden hacer aportaciones voluntarias, de esta forma también reunían dinero para seguir abasteciendo la entrega de las canastas.

Según los datos que el mismo colectivo expone en su sitio web (CDMX Ayuda Mutua, 2022), con la iniciativa de las canastas fueron beneficiadas más de 600 familias y se recaudaron más de 200,000.00 pesos (mxn). El colectivo dedicó gran parte de su tiempo a la compra y repartición de estas canastas, sin embargo, también hacían eventos de arte en los cuales contactaban artistas independientes para que vendieran su arte en bazares y de esta forma, 50%

de las ganancias era para los artistas y 50% iba directo a las donaciones para seguir comprando alimentos y medicinas. Poco a poco iban sumando nuevas acciones, por ejemplo, además de repartir canastas, también apoyaban asilos, albergues y comunidades con vulnerabilidades por medio de donaciones de ropa, artículos de higiene, eventos infantiles, etc. A finales de 2021 el colectivo empezó a disminuir sus actividades, hasta llegar prácticamente a su disolución a mediados de 2022, sin embargo, los primeros meses de este 2023 han comenzado a retomar algunas actividades colectivas como ferias de solidaridad, en las que ponen a disposición de cualquier persona que lo necesite: ropa, juguetes, utensilios de cocina y demás objetos donados. En estas ferias nada tiene un costo, las personas pueden tomar lo que necesiten y si tienen algo que ya no necesitan pueden dejarlo para que sirva a alguien más. En la tabla 3 se reporta una línea del tiempo donde se resume el desarrollo del grupo en tres de sus principales etapas por una visualización más rápida para el lector.

Tabla 3: desarrollo temporal del grupo Ayuda Mutua CDMX

TEMPORALIDAD	ETAPA	Nº PARTICIPANTES	TIPOS DE ACCIONES
marzo - junio 2020	Emergencia y promoción del grupo	8	Entrega de canastas de productos básicos y medicamentos.
julio 2020- junio 2022	Fortalecimiento del grupo con nuevos integrantes.	37	Entrega de canastas de productos básicos. Entrega de medicinas. Rifas. Treque. Eventos culturales. Eventos infantiles. Mercados de solidaridad. Bazares de arte solidarios. Colectas.
desde junio 2022	Abandono del grupo de muchos participantes. Terminación de actividades	6	Entrega de canastas de productos básicos. Colectas navideñas de ropa, cobijas y juguetes.

ANÁLISIS

En México, se entró oficialmente en un estado de alerta y aislamiento social el 23 de marzo de 2020, tras días de la primera defunción por COVID-19 (Sáenz, 2021).

A raíz de este aislamiento surgieron infinidad de problemas que día con día la población iba enfrentando y que, en algunos casos, continúa enfrentando. Vivir el encierro se tornó aún más complicado para las personas que quedaron en situación de vulnerabilidad. Todas las realidades sufrieron un cambio, quizá para algunos fue más agresivo y para otros más llevadero, sin embargo, este cambio se dio tanto de forma individual como de manera colectiva. A pesar de estas dificultades la pandemia se caracterizó también por una serie de respuestas de algunas élites políticas, las cuales reflejan los principios del darwinismo social, basándose en un modelo social en el cual el orden natural de las cosas es el dominio entre los seres vivos y sobre la naturaleza, la jerarquía, el patriarcado, el egoísmo y el narcisismo.

Al mismo tiempo que presidentes como Bolsonaro en Brasil, Trump en EE UU, y otros gobiernos europeos minimizaban los impactos sanitarios y sociales de la pandemia, emergían en todo el planeta diferentes colectivos de apoyo mutuo y redes de solidaridad, como es el colectivo CDMX Ayuda Mutua, y que podemos ubicar en el parteaguas del fenómeno del activismo de base. En la primera parte del análisis abordaremos el proceso de movilización de este colectivo, mientras en el segundo apartado analizaremos la relación entre prácticas y valores. Es decir, el carácter prefigurativo de esta experiencia de la Ciudad de México.

‘La organización es la mejor vacuna’: el proceso de movilización en CDMX Ayuda Mutua

Sin duda la pandemia (y sus efectos) ha sido un evento, aunque no imprevisto,² que tomó por sorpresa a millones de personas. Los mismos activistas de CDMX Ayuda Mutua reconocen una cierta desorganización inicial, donde no todas las estrategias llevadas a cabo tenían un esquema organizativo, así como comenta la entrevistada E5: “Sabíamos que necesitábamos organizar algo, sin planes ni con una visión completa, pero con una idea. Yo tenía en mente hacer unas páginas en redes sociales y un sitio web entonces ese fue el primer paso de todo esto” (E5).

2 El libro *Spillover* del escritor científico estadounidense David Quammen (2013), destaca como la comunidad internacional de virólogos ya consideraba que la humanidad sería sometida a una nueva pandemia mundial formada por coronavirus.

A pesar de esto, la preocupación y el manejo del sentido de impotencia fueron de las principales emociones que permitieron superar esas mismas dificultades iniciales, así como recuerda la entrevistada: “fue como muy poco a poco con documentos y agregando gente a la comunidad y hablando de ideas como: ¿Cómo vamos a ayudar? O ¿Qué exactamente es lo que queremos hacer?” (E3). Pues, como menciona la entrevistada E3, el primer paso fue intentar conectar con otras personas que compartían el mismo sentir, y este fue un factor relevante para el proceso de movilización del colectivo, como destaca Della Porta (1998) los vínculos interpersonales facilitan la organización de los grupos. Aspecto que es también destacado por el siguiente entrevistado “hice amigas que son personas bien valiosas y bien interesantes, y nos vinculó a algo que compartimos en la profundidad” (E2). El fortalecimiento de los vínculos en el grupo contribuyó también a la constitución de la identidad colectiva, ya que como subraya Della Porta y Diani: “vincular a gente ya comprometida a una causa permite a los individuos sentirse parte de un ‘nosotros colectivo’” (2011: 160).

A pesar de la satisfacción de estar haciendo algo por los demás, las y los activistas debieron manejar diferentes emociones incómodas, las cuales habrían podido jugar un papel desmovilizador. Sobre todo, en los primeros meses de activismo cuando la pandemia recién comenzaba y los informes oficiales eran pocos y confusos, las emociones comunes que expresaron los entrevistados fue la incertidumbre hacia el futuro, seguido de la tristeza hacia la situación de desigualdad que la pandemia había resaltado aún más, rabia hacia el sistema que se mostraba indiferente ante el problema, además de estrés, ansiedad, desesperación y miedo a lo desconocido. Por ejemplo, la entrevistada E5 menciona al respecto:

Durante este tiempo yo tuve mucha ansiedad, estrés de entender la situación. En general yo estuve enferma en el mes de marzo (del 2020), así que al mismo tiempo que tuve la idea (de crear un colectivo de ayuda mutua) vivía mi enfermedad, entonces tuve mucho miedo. No entendía muy bien la realidad, “la nueva normalidad”. Cuando mejoré, tenía mucha preocupación por lo que pudiera pasar más adelante, yo me encerré, como todos, pero pasé meses encerrada. Sin embargo, mejoró con esta fuerza, esta unión de comunidad y esta fuerza de hacer servicio y solidaridad. Yo creo que en general fue una acción de conexión porque antes del colectivo yo me sentía completamente desconectada. (E5)

Estos tipos de emociones, que se vinculan directamente a la experiencia de sufrimiento, también son definidas como emociones del trauma (Champagne,

1996; Whittier, 2001; Gravante y Poma, 2022), las cuales una vez compartidas, así como pasa en el colectivo, permite enmarcar la experiencia personal o de otras personas como una injusticia social —un agravio— y crear un marco de injusticia (Gamson, 1992) alrededor de la pandemia.

Sin duda, como demuestra la literatura, las emociones del trauma, gracias a la experiencia colectiva son sobrellevadas por las así llamadas *emociones de la resistencia* (Whittier, 2001; Gravante y Poma, 2022b, 2023) como, por ejemplo, la esperanza, la rabia moral, la indignación, el orgullo. O también emociones recíprocas (Jasper, 2012, 2018), es decir, las que sienten los activistas entre ellos, como el amor o el respeto. Al respecto una entrevistada resaltó:

Antes del colectivo sentía como un miedo, una angustia, como de “¿Qué va a pasar? ¿Qué vamos a hacer?” Y ya después de integrarme fue un sentido de “ya estoy haciendo algo”, pero al mismo tiempo el estrés de querer hacer mucho más (E1).

El activismo por lo tanto resulta como una de las respuestas más oportunas para poder manejar estas emociones incómodas como el miedo y la angustia, además de llevar a los activistas a cuestionarse la realidad por la que estaban pasando, o cuestionarse las acciones que podrían implementar para aminorar ese sentido de desesperanza y malestar que les ocasionaba atravesar por una pandemia.

Por lo tanto, el mismo proceso de movilización conlleva consigo un proceso de reinterpretación de la realidad, o como hemos comentado anteriormente de politización de la experiencia vivida. Este proceso lleva al colectivo a definir claramente sus prácticas, y a llenarlas de valores. Pues de ahí la idea de definir su práctica y proyectos con el lema de “Solidaridad No Caridad”, y claramente a cuestionar el sistema, así como comenta la siguiente activista:

Pienso que en un mundo donde el dinero y el poder no están distribuidos de forma igual, hay que re-distribuirlos y eso requiere que alguien diga “No pues yo te doy” o “Yo no acepto tanto” o algo así, para mover los recursos. (E1)

Como evidencia Jasper (2018), las emociones vinculadas al sentido de injusticia como la indignación, la rabia y el ultraje son altamente motivadoras. Efectivamente, gracias a la construcción de este marco de injusticia los activistas tomaron la decisión de darle vida y/o unirse al proyecto de CDMX Ayuda Mutua, tal como lo expone una entrevistada:

Yo estaba muy atenta de personas con vulnerabilidades y diferencias en las oportunidades que tenemos en la vida o en las circunstancias, pero esto de Ayuda Mutua me gustó mucho porque es “solidaridad no caridad” y tuvimos muchísimas pláticas dentro del equipo donde exponíamos los problemas de quienes pedían ayuda y tuvimos una plática sobre ‘¿Cómo podemos solucionar o ayudar esto?’ (E3).

El último aspecto que queremos tratar del proceso de movilización es el potencial emancipador del activismo. Una de las características de grupos como CDMX Ayuda Mutua ha sido la incorporación en el colectivo de personas que habían sido anteriormente apoyadas. Esto es posible gracias al proceso de colectivización de las emociones de la resistencia, el cual permite superar la impotencia y crear un marco de injusticia alrededor de su situación de vulnerabilidad social, (Gravante y Poma, 2022b, 2022c, 2023). Al generar sentimientos de empoderamiento (Drury y Reicher, 2009) las emociones de la resistencia van más allá del evento mismo, generando un impacto en la vida de las personas en el presente y, muy probablemente en el futuro, al involucrarse en nuevos proyectos (Drury y Reicher, 2009: 714), así como ya hemos podido observar en las personas que se han incorporado en el colectivo como la siguiente entrevistada:

De repente llegaron ellos (el colectivo CDMX Ayuda Mutua), entonces como yo sentía desesperación y sé que más personas también la sentían, me uní al grupo colectivo CDMX Ayuda Mutua [. . .] ellos me motivaron, me dieron la fuerza y el ánimo. (E4)

Finalizando, si las emociones juegan un papel importante en el proceso de movilización, la colectivización de las emociones permite, a su vez, superar la impotencia en los sujetos vulnerables y hacer que se involucren en la misma experiencia de activismo.

“Solidaridad, no caridad”: la relación entre prácticas y valores

Una de las características prefigurativas principales del colectivo CDMX Ayuda Mutua ha sido la búsqueda continua de coherencia entre medios y fines, así como entre prácticas y valores. Puesto que al principio de la pandemia el colectivo implementó acciones que dieron respuestas al problema que estaba viviendo la población, lo hicieron sin recurrir al protagonismo, así como menciona la entrevistada E1: “hablamos mucho de no querer ser una organización de caridad, sin embargo, reconocimos que había esa necesidad (desigualdad social) y teníamos o queríamos hacer algo también con respeto para cubrir las

necesidades básicas de comida y seguridad” (E1). A partir de esta idea, de no ofrecer caridad (como lo hace una Iglesia) sino de ofrecer apoyo solidario, se politiza el problema que ha estado siempre enmarcado dentro de la injusticia social y la desigualdad. En este sentido, no solo se trata de que los activistas repartan despensas a las personas afectadas, sino del *porqué*. Y del *cómo*.

La misma entrevistada explica por qué era importante repartir el apoyo entre quienes lo necesitaban y cuál era la idea a cristalizar:

Era algo como: “yo te apoyo y después tú apoyas a otra persona y ella a otra persona”. Ya no es como: “nosotros siempre vamos a dar esto a ustedes”, sino como: “queremos impulsar esa ola de apoyo mutuo y empoderarlos a hacer las mismas cosas”, o bueno, lo que puedan dentro de sus mismas comunidades. (E1)

La práctica de las despensas para los más necesitados se fundaba en valores como el cuidado, el respeto, el amor, y a fin intentar dar ese *empujón* a las personas para que también pudieran apoyar desde donde sus recursos (tanto materiales como no materiales) se los permitieran. Lo más importante para los activistas era crear esta red de apoyo mutuo en la que cada uno contribuyera con lo que se pudiera, así como evidencia el siguiente entrevistado:

Acá en Ayuda Mutua, sí es llorar, pero también ser solidarios, no desde el protagonismo sino desde donde uno puede, tampoco se trata de donar lo que no tenemos y lo que teníamos en ese momento era tiempo, entonces desde ahí pudimos crear algo. (E2)

El colectivo se apoyó en la práctica y valores que subyacen el apoyo mutuo propuesto por Kropotkin (1976), el cual sencillamente parte de brindar apoyo de cualquier tipo a alguien que lo requiera y que después lo replique, creando relaciones en las que no necesariamente se ocupan recursos físicos. De esta forma, comentan los participantes que, a veces aportaban de su propio dinero si podían, pero no era lo más indispensable porque también era de mucha ayuda alguien que brindara tiempo, ideas, habilidades, conocimientos o simplemente unos oídos para escuchar, así como una entrevistada expresó:

La idea era compartir recursos no solamente de dinero, es decir, que cada quien dé lo que pueda, entonces intentamos que se uniera la gente que venía de las comunidades que anteriormente ya habían recibido comida, entonces fue algo de: “ok, vamos a darles comida a ustedes” y alguien decía: “¡Yo también quiero hacer algo!”. “¡Súper! ¿Qué puedes ofrecer?” No tiene que ser dinero o comida, puede

ser organizar juntas, reunir a los vecinos etc. Queríamos hacer un intercambio de cosas. (E1)

También los procesos organizativos y decisionales pueden asumir un carácter prefigurativo, así como es el caso de CDMX Ayuda Mutua, pues uno de los principales factores que los entrevistados mencionaron fue el hecho de no emplear una jerarquía para la organización de actividades: “Estábamos sin jerarquía, entonces no es como que hubiera “líderes” [...] en un momento fuimos muchísimas personas y teníamos equipos como ‘equipo de recursos’, ‘equipo de fondos’, ‘equipo de psicología’, ‘equipo de comprar despensas’” (E3).

Estos equipos se hacían con base en las habilidades de cada quien, y cabe destacar que era voluntario, es decir, nadie imponía a nadie hacer una cosa que no quisiera hacer. La parte de la organización significa mucho para los activistas pues el hecho de no tener jerarquía se prestaba para crear un ambiente en donde las diversas ideas de los participantes convergían y de este modo ir viendo qué cosas podían hacer y cómo lo iban a hacer. Sin sentir esa presión o compromiso que podría sentirse si se tratase de una institución y no de un colectivo, es decir, el tipo de organización también les permitía ir a su propio ritmo, no importaba que fuera un poco más lento, como lo menciona el siguiente entrevistado:

Yo creo que fue poco a poco (la organización de tareas), era como muy orgánico y era muy lento también, de ver cómo nos íbamos adecuando porque justo nuestra organización era en línea horizontal y eso también nos hacía ir con un ritmo más lento para ir encontrando cada quién lo que podía y quería hacer. (E2)

Por lo tanto, la organización horizontal prefigura de una forma u otra en el presente, un pequeño experimento de democracia directa, y en un sistema capitalista y neoliberal, una forma de organización participativa en la que no existen jerarquías ni formas de representación verticales. Esto se convierte en un acto radical porque muestra que los activistas no aceptan ni promueven el poder y el abuso de este como forma habitual de dirigirse hacia las personas.

Por último, otro aspecto a resaltar dentro del colectivo es la manera en la que construyeron la confianza, inicialmente eran desconocidos y a pesar de que se manejaban bajo la premisa de aportar desde donde sus posibilidades se los permitieran, también había flujo de dinero. Como se ha mencionado varias veces, los activistas reunían fondos para poder comprar los alimentos que posteriormente repartían, ya sea por medio de eventos o por medio de donaciones. Sin embargo, confiar en que este dinero iba destinado a la causa fue algo que

poco a poco fueron construyendo. En el sitio web de CDMX Ayuda Mutua había tablas de ingresos y egresos (CDMX Ayuda Mutua, 2022), que mostraban no a los participantes y al público en general cuánto dinero habían reunido y cómo se ha gastado ese dinero. Tal como lo evidencia el entrevistado E2: “En ese Excel se ponía todo lo que salía, todo lo que entraba, tal cual como hoja de contador [. . .] y había todo un seguimiento ahí” (E2).

De alguna manera, en la acción de recaudar fondos la honestidad fue un factor importante para los activistas, pues el manejo de dinero ha traído en ocasiones problemas de deshonestidad y deslealtad, cuestiones que no ocurrieron en el caso de este colectivo porque confiaban entre ellos y en la causa. Es así como lo expresa la entrevistada E3: “Pienso que desde el corazón de trabajo podíamos confiar en nosotros, además, también teníamos nuestras reuniones por las tardes con cervezas, era como: ‘¿Cómo va todo?’ ‘¿Cómo va tu pandemia.’, también era comunidad para nosotros” (E3).

Como se puede observar, tanto en la recaudación de fondos como en la convivencia misma, está la búsqueda de coherencia entre medios y fines, a pesar de las dificultades que han tenido que superar. CDMX Ayuda Mutua ha tenido diversas prácticas y ha sido un proceso complejo, pero al mismo tiempo, el carácter prefigurativo de la experiencia ha tenido un impacto biográfico en los mismos activistas, tal como destaca la entrevistada:

Ayuda Mutua era la cosa más especial y más orgullosa de mi vida, era un proyecto en el cual yo tenía mis manos y eso incluía a mis compañeros también, también tenían todos sus manos en el proyecto, todos estaban trabajando desde el corazón juntos y era súper especial. (E3)

Por último, en la Tabla 4 resumimos algunas relaciones entre prácticas y emociones, cualidades y/o valores implicados con base en sus componentes prefigurativas.

Tabla 4: relación entre prácticas y su componente prefigurativa

PRÁCTICAS	EMOCIONES, CUALIDADES Y/O VALORES IMPLICADOS	COMPONENTE PREFIGURATIVA
Recaudación de fondos	Honestidad, confianza, responsabilidad	Se prefigura una sociedad fundada en la práctica de la solidaridad y el apoyo mutuo.

PRÁCTICAS	EMOCIONES, CUALIDADES Y/O VALORES IMPLICADOS	COMPONENTE PREFIGURATIVA
Repartición de alimentos	Empatía, solidaridad, responsabilidad, respeto, amor, honestidad	Se prefigura una sociedad que se basa en la empatía por redistribuir y compartir recursos (que usualmente acaparan los sectores más adinerados) con quienes se encuentran en una <u>posición vulnerable</u> .
Eventos para apoyo al consumo local	Empatía, solidaridad, responsabilidad, respeto	Se prefigura una sociedad basada en la cooperación y el autosustento. Para ellos es importante apoyar el consumo local porque significa desvincularse del capitalismo y la cultura <u>neoliberal</u> .
Eventos y talleres de arte	Solidaridad, responsabilidad, respeto, tolerancia, amor	Se prefigura una sociedad basada en la creatividad y el ingenio que reconoce y apoya a los artistas emergentes. Es importante porque es un medio de expresión que comparte emociones. Lo recaudado lo destinan a otras causas que <u>atacan otra problemática</u> .
Eventos para las infancias (Navidad, Día de Reyes, Día de los Niños)	Empatía, solidaridad, responsabilidad, respeto, tolerancia, amor	Se prefigura una sociedad fundada en el respeto y la integración de las infancias. Se considera a los niños como seres senti-pensantes y sus necesidades también importan. Combate la visión de un mundo <u>adultocentrista</u> .

Fuente: elaboración de los autores.

CONCLUSIONES

La crisis generada por la pandemia ha dado lugar a diferentes respuestas sociales. En este artículo hemos destacado la respuesta social del activismo de base, en particular el proceso de movilización de personas comunes y corrientes que de una forma u otra han intentado poner en discusión los comportamientos sociales basados en el individualismo y en el determinismo social que hemos visto a lo largo de la pandemia. Otro aspecto que hemos analizado es el carácter prefigurativo de estas experiencias y los significados que atribuyen los activistas a sus prácticas.

La introducción del análisis de la dimensión emocional en estos tipos de experiencias nos ha permitido comprender por qué personas comunes y corrientes —y en general con poca experiencia política anterior— han dado lugar a esta red de apoyo mutuo. El proceso de movilización es alimentado por estrategias de colectivización de las emociones, las cuales han permitido el manejo de las emociones del trauma y la legitimación de emociones como el dolor, la rabia, la indignación, el compromiso social. Aspecto que, como vimos, tuvo un impacto biográfico en los activistas y en los sujetos beneficiados.

De hecho, para las y los activistas su participación dentro del colectivo representó mucho más que encontrar qué hacer en un contexto pandémico: encontraron en la ternura, el apoyo y el cuidado mutuo. Las y los activistas cuestionaron sus privilegios y se hicieron conscientes de que para enfrentar al sistema hay que oponerse y lo hicieron por medio de la unión, el amor y la solidaridad. Al mismo tiempo, la colectivización de las emociones ha permitido superar la impotencia en los sujetos más vulnerables y hacerlos involucrar en la misma experiencia de activismo.

El enfoque de la prefiguración política ha permitido destacar cómo las prácticas promovidas por el grupo se han relacionado con determinados valores compartidos, los medios se han relacionado con los fines, y esto ha permitido a todos los componentes del colectivo construir un laboratorio social en el cual han podido experimentar formas antagónicas de hacer política. De esta forma los apoyos brindados por el grupo han sido interpretados como una forma de hacer política, y no como experiencias de *voluntariado de emergencia* (véase Della Porta, D. y Steinhilper, 2021). Una política caracterizada por valores antagónicos al sistema neoliberal.

Es probable que las experiencias de los activistas motiven en el futuro más iniciativas en otros contextos o en otras circunstancias porque, al final, su paso por el colectivo no se ha quedado fuera de su historia biográfica y es posible que repitan ciertos patrones adquiridos. Incluso, con la reincorporación de las actividades cotidianas como las conocíamos antes de la pandemia, su forma de ver la vida cotidiana podría cambiar o configurarse y traer nuevas alternativas, nuevos futuros.

REFERENCIAS

- Bayard De Volo, Lorraine (2006). "The Dynamics of Emotion and Activism: Grief, Gender and Collective Identity in Revolutionary Nicaragua". *Mobilization* 11(4): 461-474.
- Boggs, Carl (1977). "Marxism, prefigurative communism, and the problem of workers control". *Radical America* 11(6): 98-122.
- Calhoun, Craig (1993). "Nationalism and Ethnicity". *Annual Review of Sociology*, 19: 211-239.
- CDMX Ayuda Mutua/Mutual Aid (2022). *Solidarity, not charity*. Disponible en: <<https://cdm-xayudamutua.org/en/home>>. [Consultado el 10 de septiembre de 2022].
- Champagne, Rosario (1996). *The Politics of Survivorship*. Nueva York: New York University Press.
- D'Alisa, Giacomo, Francesca Forno y Simon Maurano (2015). "Grassroots (Economic) Activism in Times of Crisis: Mapping the Redundancy of Collective Actions". *PACO* 8(2): 329-342. DOI: 10.1285/i20356609v8i2p328.
- Della Porta Donatella y Mario Diani (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS-Editorial Complutense.

- Della Porta, Donatella (1998). "Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas". En *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, editado por Benjamín Tejerina y Pedro Ibarra, 219-242. Madrid: Trotta.
- Della Porta, Donatella y Massimiliano Andretta (2001). "Movimenti sociali e rappresentanza: i comitati spontanei dei cittadini a Firenze". *Rassegna Italiana di Sociologia* 1: 41-76.
- Della Porta, Donatella y Elias Steinhilper (2021). "Introduction Solidarities in Motion: Hybridity and Change in Migrant Support Practices". *Critical Sociology* 47(2): 175-185. DOI:10.1177/0896920520952143.
- Della Porta, Donatella (ed.) (2014). *Methodological Practices in Social Movement Research*. Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/acprof:oso/9780198719571.001.0001
- Della Porta, Donatella, Massimiliano Andretta, Lorenzo Mosca, Herbert Reiter (2006). *Globalization from below: Transnational Activists and Protest Networks*. Minneapolis: University Minnesota Press.
- Drury, John y Steve Reicher (2009). "Collective psychological empowerment as a model of social change: Researching crowds and power". *Journal of Social Issues* 65(4): 707-725. DOI: 10.1111/j.1540-4560.2009.01622.x.
- Flesher Fominaya, Cristina (2014). *Social Movements and Globalization*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Forno, Francesca y Paolo Graziano (2014). "Sustainable Community Movement Organizations". *Journal of Consumer Culture* 14: 139-157.
- Franks, Benjamin (2003). "The direct action ethic: From 59 upwards". *Anarchist Studies* 11(1): 13-41.
- Gamson, William (1992). *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goodwin, Jeff y James M. Jasper (2004). *Rethinking Social Movement*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Goodwin, Jeff, James M. Jasper y Francesca Polletta (eds.). (2001). *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*. Chicago: University Chicago Press.
- Gravante, Tommaso (2019a). "Prácticas emergentes de activismo alimentario en la Ciudad de México". *Iberoforum* 16(28): 105-125.
- Gravante, Tommaso (2019b). "Prácticas y redes de autonomía alimentaria en la Ciudad de México: un acercamiento etnográfico". *Revista InterDisciplina* 7(19): 163-179. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2019.19.70292>.
- Gravante, Tommaso (2020a). "Activismo alimentario y prefiguración política: las experiencias de las redes alternativas alimentarias en la Ciudad de México". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 25(50): 11-28.
- Gravante, Tommaso (2020b). "Forced Disappearance as a Collective Cultural Trauma in the Ayotzinapa Movement". *Latin American Perspectives* 47(6): 87-102. DOI:10.1177/0094582X20951773.
- Gravante, Tommaso (2020c). "Emociones y reglas del sentir como impactos culturales de los movimientos sociales". *Revista INTERdisciplina* 8(22): 157-179. DOI: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2020.22.76423>.
- Gravante, Tommaso (2022). "El activismo de base en tiempos de pandemia: una primera caracterización cualitativa". En *Viralizar la esperanza en la ciudad. Alternativas, resistencias y autocuidado colectivo frente a la covid-19 y a la crisis socioambiental*, editado por Tommaso Gravante, Jorge Regalado Santillán y Alice Poma, 187-207. Ciudad de México: CEIICH-UNAM.
- Gravante, Tommaso y Alice Poma (2018). "Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política". *Estudio Sociológico* 36(108): 593-616. DOI: 10.24201/es.2018v36n108.1612.

- Gravante, Tommaso y Alice Poma (2019). “Emociones, trauma cultural y movilización social: el movimiento por las víctimas de Ayotzinapa en México”. *Perfiles Latinoamericanos* 27(53): 1-23. DOI: 10.18504/pl2753-007-2019.
- Gravante, Tommaso y Alice Poma (2022a). “How are emotions about COVID-19 impacting society? The role of the political elite and grassroots activism”. *International Journal of Sociology and Social Policy* 42(3/4): 369-383. DOI: 10.1108/IJSSP-07-2020-0325.
- Gravante, Tommaso y Alice Poma (2022b). “El impacto de la pandemia en el activismo de base”. En *Viralizar la esperanza en la ciudad. Alternativas, resistencias y autocuidado colectivo frente a la covid-19 y a la crisis socioambiental*, editado Tommaso Gravante, Jorge Regalado Santillán y Alice Poma, 269-313. Ciudad de México: UNAM, CEIICH.
- Gravante, Tommaso y Alice Poma (2022c). “Solidarity, Not Charity’: Emotions as Cultural Challenge of Grassroots Activism”. En *Social Movements and Politics in a Global Pandemic. Crisis, Solidarity and Change*, editado por Breno Bringel y Geoffrey Pleyers. Bristol: University Bristol Press. DOI: <https://doi.org/10.51952/9781529217254155-162>,
- Gravante, Tommaso y Alice Poma (2023). “The Role of Emotions in Grassroots Activism in Mexico City”. En *Psychosocial Perspectives on Community Responses to Covid-19: Networks of Trust and Social Change*, editado por Emma O’Dwyer y Luiz Gustavo Silva Souza, 15-26. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003301905-3>.
- Hochschild, Arlie Russell (1975). “The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities”. *Sociological Inquiry* 45(2-3): 280-307. DOI: 10.1111/j.1475-682x.1975.tb00339.x.
- Hochschild, Arlie Russell (1979). “Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure”. *American Journal of Sociology* 85(3): 551-575. DOI: 10.1086/227049.
- Hochschild, Arlie Russell (1983). *Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. California: University of California Press.
- Jasper, James M. (1997). *The Art of Moral Protest. Culture, Biography and Creativity in Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jasper, James M. (1998). “The emotions of protest: Affective and reactive emotions in and around social movements”. *Sociological Forum* 13(3): 397-421.
- Jasper, James M. (2006). *Getting your way: Strategic Dilemmas in the Real World*. Chicago: University Chicago Press.
- Jasper, James M. (2012). “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas”. *Sociológica* 27(75): 7-48.
- Jasper, James M. (2018). *The Emotions of Protest*. Chicago: University Chicago Press.
- Johansson, Anna y Stellan Vinthagen (2019). *Conceptualizing ‘Everyday Resistance’. A Transdisciplinary Approach*. Nueva York: Routledge.
- Johnston, Hank (2009). *Culture, Social Movements and Protest*. Nueva York: Routledge.
- Johnston, Hank y Bert Klandermans (1995). *Social Movements and Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Johnston, Hank y John A. Noakes (2005). *Frames of Protest: A Roadmap to a Perspective*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- Juris, Jeffrey S. (2008) *Networking Futures: The Movements against Corporate Globalization*. Durham: Duke University Press.
- Kropotkin, Piotr (1976). *Mutual Aid: A Factor in Evolution*. Nueva York: Extending Horizon Books.
- Leetoy, Salvador y Tommaso Gravante (2021). “Feeding, Solidarity, and Care: The Grassroots Experiences of Latin American Soup Kitchens in a Global Pandemic”. En *COVID-19 and Cities Experiences, Responses, and Uncertainties*, editado por Miguel A. Montoya, Aleksandra Krstikj, Johannes Rehner y Daniel Lemus-Delgado, 147-160. Suiza: Springer Nature Switzerland. DOI: 10.1007/978-3-030-84134-8.

- Maeckelbergh, Marianne (2009). *The Will of the Many*. Londres: Pluto Press.
- Maeckelbergh, Marianne (2011). "Doing is believing: Prefiguration as strategic practice in the alterglobalization movement". *Social Movement Studies* 10(1): 1-20.
- Malthaner, Stefan.(2014). "Fieldwork in the Context of Violent Conflict and Authoritarian Regimes". En *Methodological practices in social movement research*, editado por Donatella Della Porta, 173-194. Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/acprof:oso/9780198719571.001.0001
- Mihaylov, Nikolay y Douglas D. Perkins (2015). "Local Environmental Grassroots Activism: Contributions from Environmental Psychology, Sociology and Politics". *Behavioral Science* 5: 121-153.
- Polletta, Francesca (2006). *It Was Like a Fever: Storytelling in Protest and Politics*. Chicago: University Chicago Press.
- Polletta, Francesca y James M. Jasper (2001). "Collective Identity and Social Movements". *Annual Review of Sociology*, 27(1): 283-305.
- Poma, Alice y Tommaso Gravante (2021). "Entre frustración y esperanza: emociones en el activismo climático en México". *Ciencia Política* 16(31): 117-156. DOI: <https://doi.org/10.15446/cp.v16n31.97635>.
- Poma, Alice y Tommaso Gravante (2022). "Cómo estudiar la dimensión emocional en los movimientos sociales". *Campos en Ciencias Sociales* 10(1). <https://doi.org/10.15332/25006681.7667>.
- Rucht, Dieter (1993). "Themes, Logic and arenas of Social Movements: A Structural Approach". En *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures*, editado por Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney G. Tarrow, 305-328. Greenwich: JAI Press.
- Sáenz, Claudia (2021). "Línea de tiempo COVID-19; a un año del primer caso en México". *Capital* 21. Disponible en: <<https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=12574>>. [Consultado el 22 de marzo de 2022].
- Taylor, Steven J. y Robert Bogdan (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Taylor, Verta y Leila Rupp (2002). "Loving Internationalism: The Emotion Culture of Transnational Women's Organizations, 1888-1945". *Mobilization* 7(2): 125-144.
- Whittier, Nancy (2001). "Emotional Strategies: Oppositional Emotions in the Movement Against Child Sexual Abuse". En *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*, editado por Jeff Goodwin, James M. Jasper y Francesca Polletta, 267-281. Chicago: University of Chicago Press.
- Wood, Elisabeth (2007). "Field Research". En *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, editado por Carles Boix y Susan C. Stokes, 123-146. Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780199566020.001.0001.
- Yates, L. (2014). Rethinking Prefiguration: Alternatives, Micropolitics and Goals in Social Movements. *Social Movement Studies*, 14(1), 1-21. DOI: 10.1080/14742837.2013.870883

Fecha de recepción: 11 de abril del 2023

Fecha de aceptación: 19 de junio del 2023